

Algunos ídolos

Big Tony



Capítulo 1

Muchos de los profetas y patriarcas judíos de la Biblia son reverenciados por los musulmanes también. Entre estos, ninguno es más importante que Abraham. Se dice que es el padre no solo del judaísmo, sino también del Islam, a través de su primer hijo Ishmael.

El Islam, dicen los musulmanes, es la religión pura de Abraham, restaurada y extendida por Dios a través de su profeta Mahoma. Uno de los principios principales de esta fe es el rechazo de la idolatría, como se ejemplifica en esta leyenda sobre la juventud de Abraham. Este principio era especialmente importante para los primeros musulmanes, ya que los árabes de la época de Mahoma aún adoraban ídolos.

La leyenda se encuentra en el Corán, el libro sagrado del Islam. Aunque no está en la Biblia, aparece en los comentarios bíblicos de los rabinos y es una de las muchas leyendas compartidas por musulmanes y judíos.

En los días del poderoso rey Nimrod, vivía en Mesopotamia un joven llamado Abraham. Ahora, el padre de Abraham era un creador de ídolos llamado Azar, quien tallaba los dioses de madera adorados por su pueblo. Pero Abraham era un creyente en el único Dios, y no en los dioses hechos a mano.

Azar enviaría a Abraham y sus otros hijos a vender sus ídolos en el mercado. Pero Abraham llamaría a los transeúntes, "¿Quién comprará mis ídolos? ¡No te ayudarán y no te pueden hacer daño! ¿Quién comprará mis ídolos?"

Entonces Abraham se burlaría de los dioses de la madera. Los llevaría al río, empujaría sus rostros en el agua y les ordenaría: "¡Bebe! ¡Beber!"

Finalmente, Abraham le dijo a su padre: "¿Cómo puedes adorar lo que no ves, ni oyes, ni te haces ningún bien?"

Azar respondió: "¿Te atreves a negar los dioses de nuestro pueblo? ¡Apártate de mi vista!"

"Que Dios te perdone", dijo Abraham. "Ya no viviré contigo ni con tus ídolos". Y dejó la casa de su padre.

Ahora, llegó el momento de uno de los festivales de esa ciudad. La gente se reunió en su templo y colocó ofrendas de comida delante de sus dioses.

Abraham caminó entre ellos, diciendo: "¿A qué estás adorando? ¿Oyen

estos ídolos cuando los llamas? ¿Pueden ayudarte o lastimarte?

Pero su única respuesta fue: "Es el camino de nuestros antepasados".

"¡Estoy harto de tus dioses!", Declaró Abraham. "Verdaderamente soy su enemigo".

Cuando las personas salieron, Abraham tomó algo de la comida y la sostuvo frente a los ídolos. "¿Por qué no comes?" Se burló de ellos. "¿No tienes hambre? ¡Háblame!" Y les dio una palmada en la cara.

Entonces Abraham tomó un hacha y partió los ídolos en pedazos, todos menos el ídolo más grande, el principal dios del pueblo. Y ató el hacha a la mano de ese ídolo.

Cuando la gente regresó, se sorprendieron al encontrar a sus dioses divididos y dispersos por el templo. Entonces recordaron cómo Abraham había hablado, y lo enviaron a buscar.

"Abraham", dijo el hombre de la cabeza, "¿fuiste tú quien hizo esto?"

"¡Seguro que era alguien!", Respondió. "Su jefe está allí con un hacha en la mano. Tal vez se puso celoso y destruyó el resto. ¿Pero por qué no solo le preguntas a él?"

El jefe dijo: "Sabes que ni atacan ni hablan".

"Entonces, ¿por qué adorar a los dioses que haces?", Exigió Abraham. "¡Adoración en cambio, el Creador de todo!"

Pero pocas personas lo escucharían. Abraham fue capturado y llevado ante el rey Nimrod para su castigo.

Cuando Nimrod escuchó a los acusadores, se volvió hacia Abraham. "¿De quién es este Dios poderoso del que hablaste?"

"Él es quien da vida y muerte", respondió Abraham.

"Pero yo también doy vida y muerte", dijo Nimrod. "Perdono a un hombre culpable condenado a muerte, ¡entonces ejecuto a uno que es inocente!"

"Ese no es el camino de mi Señor", dijo Abraham. "Pero escuchen esto: cada mañana, mi Señor levanta el sol en el este. ¿Puedes hacer que suba en el oeste?"

Entonces Nimrod se enojó. Hizo construir un gran fuego, y ordenó que Abraham fuera atado y arrojado en él. Pero el fuego solo quemó las cuerdas, y vieron a Abraham sentado pacíficamente entre las llamas.

Junto a él había un ángel en la semejanza de Abraham, consolándolo y protegiéndolo.

Después de eso, Nimrod no se atrevió a tratar de dañar a Abraham de nuevo. Abraham regresó a su pueblo, donde reunió a los que creían en el único Dios. Luego partió hacia el oeste, depositando toda su fe en el Señor.